

Jean Piaget y la Renovación Pedagógica

Amado Benito

En una conferencia dedicada a los maestros en Estados Unidos, Piaget señaló que "la principal meta de la educación es crear hombres que sean capaces de hacer cosas nuevas, no simplemente repetir lo que otras generaciones han hecho. Hombres que sean creadores, inventores y descubridores. La segunda meta de la educación es formar mentes que estén en condiciones de criticar, verificar y no aceptar todo lo que se les propone. El gran peligro actual son los slogans, las opiniones colectivas, los pensamientos dirigidos. Se debe estar capacitado para resistir, para criticar, para distinguir entre lo que es prueba y lo que no lo es. En consecuencia, es necesario formar alumnos que aprendan tempranamente a distinguir entre lo que es verificable y aquello que es la primera idea que se les ocurre". ("Piaget Rediscovered". Report of Conference on Cognitive Studies and Curriculum Development Cornell University).

Quien conozca un poco nuestra realidad escolar se habrá dado cuenta ya de que, con la actual planificación y organización educativa, estas metas de las que habla el eminente científico suizo son inalcanzables.

Piaget hablaba así porque había descubierto que los niños eran creativos y originales, que tenían sus teorías sobre la realidad cercana y, fundamentalmente, porque comprendió el papel que la actividad del individuo juega en el proceso de conocimiento.

Sin embargo, nuestras autoridades responsables de la educación desconocen u olvidan las aportaciones de la psicología genética que podrían mejorar la calidad de la enseñanza, o, por lo menos, no se ve que hagan mucho por potenciar la renovación pedagógica en nuestras aulas. Científicos como Piaget, Wallon, Vigostky, Bruner, con una intensa, rigurosa y sistemática labor investigadora han demostrado la justeza de los métodos pedagógicos activos, hasta no hace mucho tiempo meras intuiciones de los pioneros de la educación activa.

Pero nuestros niños/as siguen sufriendo el impacto de los métodos pedagógicos, tradicionales. Aunque cada vez son más los maestros que se interesan por renovar sus métodos, todavía hay una gran mayoría que desconfía de las posibilidades creadoras de los niños y los somete a un aprendizaje memorístico y pasivo. Actualmente, son muchos maestros, por desgracia, los que demuestran una gran falta de respeto por la personalidad del educando y una ignorancia preocupante, al menos en la práctica, de que el conocimiento es una actividad constructiva, en la que los individuos nunca están sometidos pasivamente a las influencias del medio sino que son los verdaderos protagonistas del aprendizaje. El resultado de este desprecio, olvido o desconocimiento de las aportaciones básicas de la ciencia del conocimiento es la rutina, la desmotivación de los alumnos, el inmovilismo y el fracaso escolar.

Renovar la escuela significaba para Piaget adaptar la educación a la vida, preparar a los niños desde pequeños para que sepan interpretar y afrontar con éxito los grandes problemas de la sociedad actual y del futuro. Las conclusiones de sus investigaciones, en torno a la adquisición del conocimiento científico, reivindicaban, sistemáticamente, la necesidad de dar

cabida a los métodos activos en la escuela, y rechazaban, rotundamente, el hecho de que se transmitiesen a los niños los conocimientos como verdades eternas e inmutables.

Piaget, gran conocedor del funcionamiento de la inteligencia y de los mecanismos mentales del niño, describe los pasos que este recorre en su desarrollo cognitivo. Demuestra que el individuo no está predeterminado intelectualmente desde el nacimiento, que la estructura del pensamiento humano se construye progresiva y paulatinamente por medio de la interacción de factores internos y externos del individuo.

Pues bien, nuestra enseñanza se olvida de que no todos los niños nacen y viven en los mismos ambientes socioculturales y, por lo tanto, que tendrán distintos procesos evolutivos. El Ministerio, una y otra vez, aprueba planes educativos centralizados y burocratizados que olvidan el estudio de las diferencias individuales, la evidencia de las desigualdades existentes entre los diversos grupos sociales. Así nos encontramos que se dirigen a un niño abstracto y tan general que pocas veces lo vemos en nuestra práctica diaria. Se produce lo que se conoce como el fenómeno de la "homogeneización pedagógica", es decir, se exige lo mismo a todos los niños a pesar de que tengan distintas posibilidades.

Si ni el Ministerio de Educación ni nosotros, los educadores, sabemos situarnos en el nivel de desarrollo intelectual actual del niño/a concreto, ¿Cómo podremos conocer hacia dónde se dirige y las situaciones de aprendizaje escolar favorecedoras del desarrollo afectivo e intelectual?. La realidad es que se está exigiendo a los niños/as "quemar etapas" en el proceso de formación del conocimiento, so pretexto de avanzar con más celeridad. Y, como es de esperar, sucede lo contrario: el rechazo escolar. Antes de exigir a un niño/a de 5 ó 6 años que lea o escriba, hay que tener la certeza de que está preparado para realizar con éxito esta tarea. Antes de obligar a un educando que aprenda y comprenda un concepto científico es necesario estar seguro de que su nivel de abstracción se lo permite.

Hoy en día, difícilmente se puede sostener, desde un punto de vista científico y pedagógico, que un conjunto de conocimientos pueden ser adquiridos en el mismo año y de las mismas formas, por todos los niños de una misma edad cronológica, inmersos en distintos ambientes y, como es lógico, con distinta historia personal y social. Hacer que desaparezcan estos "saltos pedagógicos" de nuestra realidad escolar debe ser otro de los objetivos prioritarios de una verdadera renovación pedagógica. Lograríamos que un porcentaje nada despreciable de escolares no quedasen-desde el inicio de su proceso de escolarización marginados o abocados al fracaso escolar.

La organización escolar que realmente quiera potenciar la aparición de una educación nueva, cuyo objetivo prioritario sea formar individuos, los cuales una vez abandonen la escuela sean capaces de tomar decisiones y actuar democráticamente, debe tener en cuentas estas aportaciones de la psicología genética, de la cual Jean Piaget es el principal protagonista, ser flexible y permitir que los programas y métodos pedagógicos se diversifiquen para adaptarse a las diferentes aptitudes y estilos mentales de los niños/as que acuden a la escuela. De lo contrario, la escuela en lugar de compensar las deficiencias educativas del medio familiar y social se constituye en un lugar legitimador de las desigualdades sociales.

El progreso científico y social actual que camina a un ritmo vertiginoso, exige, urgentemente, una revolución en lo que se enseña en la escuela y en los modos de enseñarlo. Enseñar a pensar de la forma que Piaget se lo describía a los maestros americanos es una necesidad prioritaria. Realmente no nos queda otra salida. Si queremos "cambiar la Historia" tendremos que "cambiarlos modos de vivir". Pero, para ello, primero hay que pensar cómo queremos vivir.

En este sentido, la obra de Piaget tiene un gran poder renovador y su aplicación en las aulas puede ser una palanca muy eficaz para cambiar nuestra escuela. Por supuesto, sin caer en el error de que sólo la renovación pedagógica cambiará la escuela.